

# PUERTO RICO EVANGÉLICO



Pro Christo



Año XI

Ponce, Puerto Rico, Mayo 25, 1923

Núm 22



El Dr. F. W. Burnham,  
Distinguido ministro de los Discípulos de Cristo, quien  
tomará una parte importante en la Cuarta Conferencia  
Veraniega, que se efectuará en San Germán durante los  
días 21-27 de junio.

Biblia, si lo consigue, destruye el cristianismo evangélico. Y no hay que dudar que el Romanismo, si tuviese el poder que tiene el Bolshevismo, en Rusia, no dejaría una biblia en la faz de la tierra; los millares de Biblias o ejemplares que por instigación de los curas han sido quemados, así lo atestigian.

Estas líneas las sugieren un acto bárbaro ocurrido el 31 de enero, en este mismo año de gracia de 1923, no de la destrucción o quema de biblias, sino del asesinato de dos hombres, un colporteur, un evangélico que vendía biblias en una villa en la parte sur de México y su amigo. El relato lo acabamos de leer en «Bible Society Record,» correspondiente al mes de abril, y suscrito por el Rdo. A. H. Mellen, Secretario de la Agencia Bíblica en México. He aquí el relato del salvajismo: «El 30 de enero vino un sacerdote de otro pueblo, y predicó a algún santo que privase de todo poder a los protestantes en caso que desistieran a un ataque. Con él habían venido dos monjas (sin hábitos) quienes azuzaron a las mujeres del pueblo. El miércoles por la noche celebraron una reunión secreta, y a las once rodearon la casa del hombre que había estado vendiendo biblias. Cuando forzaron la puerta este hombre estaba muy tranquilo, y dijo a su esposa: «Si quieren matarme yo estoy listo para morir por Cristo; yo esperaré por tí en el cielo.» Uno de sus amigos denodados vino a defenderle y fué también arrebatado por la muchedumbre. Ambos hombres fueron muertos a tiros en las afueras del pueblo, y sus cuerpos mutilados de una manera horrible. Ni la cabeza ni el corazón del colporteur pudieron ser hallados por los fieles amigos que fueron a enterrar los restos del cadáver, y se supone que los llevaron como trofeos. Tal cosa parece imposible. Todas las personas en el pueblo que son conocidas por sus simpatías hacia la lectura de la Biblia, huyeron de allí. Testigos presenciales de la escena han venido a México y visitado esta Agencia. En la portada de esta revista aparecen los retratos de las dos víctimas, Feliciano y Victor.



## EL DEMONIO DE LA INTOLERANCIA VISITA A PUERTO RICO.

Por Abelardo M. Díaz Morales.

Desde hace seis mil años este famoso demonio, que es el ministro predilecto de Luzbel, vino como embajador plenipotenciario del Gran Imperio Infernal a esta desgraciada tierra de los hombres, la cual halló tan hospitalaria y dócil a sus maquinaciones siniestras, que de buena gana optó por no volver a la corte satánica. «¿Para qué regresar si aquí está el mismo infierno, y los hombres se prestan tanto para ser demonios los unos para con los otros?» Así pensó, y parece que no pensó mal.

El activísimo ministro o embajador infernal principió su horrorosa campaña metiéndose en el corazón de Caín, quien, estando bajo su falsa inspiración, dijo para su capote más o menos: «Yo soy muy beato, pero no puedo

adorar a Jehová juntamente con mi hermano Abel, porque esto me priva de la necesaria tranquilidad de espíritu y de la reverencia con que debo depositar los frutos de la tierra sobre mi altar. (Ahora hubiera dicho mi iglesia.) El balido de sus corderos moribundos hiere muy sensiblemente el tímpano de mis oídos, y el gozo que se refleja en su rostro místico revuelve toda la bilis de mi organismo, y esto me produce algo así como envidia.» Entonces el demonio de la intolerancia le gritó, desde el fondo de su maledado corazón: «¡Mátalo donde nadie te vea!» Y Caín lo mató donde ningún ser humano lo estaba mirando, pero Dios lo estaba viendo.

Después Caín fué el progenitor de una familia espiritual tan numerosa como las estrellas que brillan en el fondo del firmamento y la arena del mar, familia que, inspirada por el demonio de la intolerancia, ha envenenado la fuente de los sentimientos en la raza humana.

El infatigable demonio encendió el fuego inextinguible de los odios de partidos, clases, escuela, raza y religión. Dividió a los hombres en la familia, en la sociedad, en la patria y en la humanidad.

Sembró la amarga cizaña de la disensión en el hogar, en el taller, en la academia, en las logias, y hasta en los templos.

Por la boca de Roma gritó: «¡Destruyamos a Cartago!» Por la de Breno, el jefe de los galos: «¡Ay de los vencidos!» Por la del papa romano y sus sicarios: «¡Quememos a los herejes!» Y Cartago fué destruida, y los vencidos fueron oprimidos, y los herejes fueron quemados.

Las armas que han empleado los descendientes de Caín son, entre otras muchísimas más, el fuego, la horca, el puñal, el veneno, la amenaza, el soborno, el destierro, la prisión, la traición, el vicio y la hipocresía.

El demonio de la intolerancia sintió, a pesar de su fecunda labor y del ambiente tan congenial en que vivía, la nostalgia de su primitiva patria, pero queriendo estar siempre en contacto con su amada labor aquí abajo, tuvo que desistir de su anhelado viaje por temor de que la hoguera de los odios humanos se enfriara paulatinamente y, por último, se apagase por completo.

Pero al enterarse de que la radiotelefonía era un hecho consumado, arregló sus enormes maletas, aconsejó a sus buenos amigos, instruyó debidamente a su estado mayor, compró una modernísima estación radiotelefónica y se marchó muy campante a la región de donde él había procedido.

Después de los afectuosos saludos (pues también hay saludos, y muy afectuosos, en el infierno,) instaló en un santiamén su aparato terrestre, el cual funcionaba a las mil maravillas. Y así estaba el demonio de la intolerancia muy lejos, al parecer, de nosotros, pero al mismo tiempo tan cercano que aquí no se armaba una gresca en una casa, una división en un partido, un cisma en una iglesia y un rompimiento entre dos naciones que inmediatamente no se enterase de la causa, de las concausas, de las circunstancias agravantes, del proceso y de los efectos inmediatos y remotos de todo.

Especialmente estaba muy interesado en la quemazón y matanza de Esmirna, la invasión de Ruhr, el pleito de

te al beso de la luz eléctrica como si se despertaran después de siglos para mostrar su belleza. Se encontró un gran número de hermosos escarabajos, el símbolo de la resurrección, siendo muy notable entre éstos un magnífico escarabajo rojo, inscrito con el nombre del rey. Cerca del sarcófago se hallaron varios objetos oscuros de madera dorada: los remos de un bote sagrado el cual se esperaba que el rey usara para su propio placer durante la noche.

Verdaderamente admirable es la segunda cámara con su enorme confusión de artículos necesarios para el bienestar del alma real en el otro mundo. Allí se ven carros dorados como si los caballos acabaran de ser desguarnecidos y llevados a sus establos. Varios hermosos botes encorvados como lunas en creciente, uno de ellos lo menos de cuatro pies de largo, están allí esperando el momento en que el alma de su amo despierte a la vida a los pequeños marineros y con mágicas palabras les ordene salir con él a la Vía Láctea, la cual para los antiguos egipcios representaba el Nilo celestial.

Se espera que la corona del rey se encuentre en una de las cajas selladas que están en la cámara mortuoria. En una alacena cerrada que está en el anexo a la cámara se hallaron dos estatuitas de oro puro, y de unas ocho pulgadas de alto que representan al rey Tutankhamen de pie sobre la espalda de una leona. El gran dosel que está sobre el sarcófago tiene arriba una inmensa serpiente de oro representada en el momento de arrastrarse con la cabeza lista para el ataque.

Uno de los descubrimientos más curiosos son unas andas grandes de madera dorada, que no es más que la imagen de un dios o un bote sagrado llevado sobre los hombros de sacerdotes. En la arena, es decir, en el suelo, se encontró una imagen del dios Horo, con cabeza de oro. Otro notable hallazgo fué una especie de cinturón negro, como de crepé, decorado con pequeñas lunas en creciente. Solamente uno igual a este se encontró hace años en la tumba del príncipe Yoaa.

Las ruedas de los carros todavía llevan las marcas de «Tebas, la de las cien Puertas.» Las exclamaciones de aquellos que estuvieron en silencio, en la presencia de uno que vivió hace más de tres mil años, se reducían a esto: «¡Admirable, indescriptible!» «Más admirable que un sueño!»....

(Copiado.)

## LA BIBLIA COMO MEDIO DE REGENERACION.

Por Andres Morales.

«La Palabra de Dios es perfecta, que convierte el alma.» (Sal. 19:7.)

Creo necesario dar comienzo a la discusión de este tema, definiendo los dos términos principales que lo componen: Biblia y Regeneración. Es así como podemos tener una idea más exacta y más clara de la relación entre ambos.

*La Biblia.*

¿Qué cosa es la Biblia?... La Biblia es el libro que

contiene en sus páginas sagradas la voluntad de Dios revelada al hombre en forma escrita. Es el libro que por excelencia nos dice lo que somos, de dónde venimos y a dónde vamos.

Hablándonos sobre lo que somos en cuanto a nuestra construcción material, dícenos que somos polvo, como la flor del campo, como la yerba, como la sombra, como la columna de humo; nuestros días duran lo que un pensamiento, indicándonos así cuán efímera, ficticia y pasajera es nuestra breve existencia sobre la tierra....

Háblanos también de otra naturaleza, creada en nosotros mismos, que no es pasajera y efímera como la flor ni como la yerba, sino eterna. Esta es la parte espiritual que en nosotros hay, que el mismo Dios puso en nuestro ser interno. Leemos en Génesis, capítulo cinco, verso primero: «Creó Dios al hombre a su semejanza.» Esta parte de nuestra vida creada por Dios a su semejanza es el alma, y es la parte espiritual que en nosotros hay, que el mismo Creador puso en nosotros. Y esta parte de nuestro ser es eterna y permanece.

De modo que, de acuerdo con estas ligeras consideraciones, justificadas por las Sagradas Escrituras, somos compuestos de un cuerpo material y un cuerpo espiritual: el primero que es pasajero, visible, mortal y corruptible; el segundo que es eterno, invisible, inmortal e incorruptible.

Hablándonos sobre la procedencia de estos dos cuerpos y sus destinos, nos dice el libro de Eclesiastés con sublime amonestación: «Acuérdate de tu Creador en los días de tu mocedad, antes que el polvo vuelva al polvo y el espíritu vuelva a Dios de quien vino.» Y con este cuerpo espiritual del hombre que vino de Dios y a Dios volará, es con el cual la Biblia tiene íntima relación....

### *Regeneración.*

Por el otro lado tenemos la regeneración, que de acuerdo con su definición, significa «dar nuevo ser a una cosa que degeneró, restablecerla o mejorarla radicalmente.» Y he aquí la razón lógica del por qué la Biblia tiene tan íntima relación con el alma, y sólo con el alma según veremos más adelante.

En el principio creó Dios el alma del hombre a su imagen, pero una vez que el hombre cometió el pecado, éste perdió esta imagen que de Dios tuvo. De modo que la naturaleza espiritual del hombre fué la que degeneró, y desde entonces Dios por medio de su Palabra que es «el lavacro de la regeneración y de la renovación del espíritu,» trata de restablecer o mejorar radicalmente la triste condición del alma degenerada por el pecado, hasta darle el nuevo ser. Así que la regeneración, en síntesis, es un acto interno, que hace al hombre cambiar de actitudes hacia su Dios, que hace al «hombre espiritual» semejante al Señor su Hacedor.

Luego, la eficacia de la Biblia como medio de regeneración, descansa sobre seis puntos esenciales que en sí comprende ella misma:

I. «Débese, pues, en primer lugar, al hecho de ser la Palabra misma de Dios, escrita con un propósito definido y concreto. Considero que la Biblia tiene su razón de ser. Que fué escrita con un fin definido, y que este